

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

# EL FÍGARO

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

AÑO III

25 DE JULIO DE 1909

NÚM. 122



Señorita Lía Streber

Fot. Paynter

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

REVISTA CIENTÍFICA Y LITERARIA.

DIRECTOR Y PROPIETARIO:

DR. ALFREDO SKINNER KLÉE

REDACTORES:

RAFAEL VILLEGAS. --- E. CALSAMIGLIA.

OFICINA: IMPRENTA "LA INFORMACIÓN"

APARTADO DE CORREOS

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

SE PUBLICA

LOS CUATRO PRIMEROS DOMINGOS DE CADA MES

## CONDICIONES:

Suscripción por un mes. . . . .	¢ 1-00
Por un año adelantado . . . . .	¢ 10-00
Número suelto. . . . .	¢ 0-25
Número atrasado. . . . .	¢ 0-50

Para Centro América y el Exterior el 50 %/o en oro de los precios anteriores.

## La semana que pasa

### NOTILLAS AGRIDULCES

Cuando vino hacia mí Alceo Hazera con su charla jovial, culta y amena, y me contó sus bienandanzas amorosas, dije para mi chaleco: es poco lo que veo ó á este mozo lo ha picado un mal bicho. El bicho del matrimonio, ni más ni menos.

Y había de ser en esta tierra privilegiada sobre la cual parece que volcara Dios el ánfora de sus gentilezas, donde el caballero y amigo dejara el corazón que al par de noble, fué siempre esforzado y sincero. Estas bellas deidades josefinas, sea por venganza lugareña, sea más bien por espíritu de fraternidad y de concordia, se dan tal traza en robar á Nicaragua sus hombres, que ya van siendo algunos los que pueden servir de pruebas del estrago. Primero Julián Irías, luego Rodolfo Espinoza, ahora Alceo Hazera, después... ¡qué se yo! acaso el mismo José Dolores Gámez si de venir aquí fuera capaz el viejo marrullero, á mirar con sus ojos lo que en vano intenta negar su encalabrino patriotismo.

El pobre Alceo no podía vivir ya lejos del encanto que aquí dejó por

suyo, y en cuanto sus quehaceres le dejaron respiro fué llegando como disparado con honda, á realizar su más glorioso ensueño.

Y vamos, que es gloria y no de las pequeñas, eso de apечugar cuando menos se piensa con una compañera tan dulce y tan gentil como la que él llevó á su hogar. Bien dicen que el bocado que está para cada uno, tarde ó temprano le llega al alcance de la mano. Lo cual muchos traducen á la jerga vulgar diciendo que de la suerte y la muerte nadie se escapa y que donde menos se espera salta la liebre.

Por la ventura de este buen muchacho, que tanto la merece, daría yo... ¡no sé lo que daría! Con decir que allá en su ardiente patria me colmó de atenciones haciéndome muy dulces mis horas de proscrito errabundo, apenas diré que sé guardarle gratitud y afecto. Después sólo habré de añadir que de ambas cosas lleva aromas puros el desaliño de estas flores cortadas para él en el jardín de mis afectos. Que también solemos tener jardín los charladores trashumantes.

\* \* \*

Cuando dicen por allí los reyes de la información que el Congreso no

sirve para nada, tengo para mí que no están en lo cierto. O que miran las cosas como si no las miraran. Porque fíjense ustedes que para poner en duda—sin qué ni para qué—la utilidad de esa media centena de personajes que engurrñados en sus sillas pasan la mitad del año dibujando los anchos márgenes de *La Gaceta* ó haciendo primorosas labores con la cortaplumas en el tablero del pupitre, se necesita tener un natural descontentadizo y un humor de pocos amigos.

Por cierto que sin los laudables esfuerzos de la dichosa Cámara, la contienda electoral en que ahora andamos—unos de interesados y de curiosos otros—habría de resultar pasaca en extremo. ¿Que el asunto se pega y la presión... atmosférica redobla sus rigores á medida que la estación avanza? Pues se le echan bananos para que resbale. ¿Que el verano se emperra y los campos languidecen hasta ponerse rojos de puro calcinados? Pues allá te va agua y más agua por todas partes hasta hacer el diluvio. ¿Que el zancocho se agría y los paladares se resisten á probarlo? Pues á meterle azúcar á destajo como quien le echa sal á la merienda y adelante con los faroles, que Dios tiene menos que darnos de lo que nosotros le pedimos.

Y á propósito de azúcar, no falta quien refunfuñe por allí contra el rebajo hecho últimamente al impuesto aduanero que prohibía su entrada al país so pretexto de cierta protección para los productores, que sólo lo fué de verdad para algunos—muy pocos—INGENIOS de esos que tan bien saben *ingeniarse* para hacer millones á costa de las necesidades de los países, y á la sombra de leyes expresamente fabricadas para el caso. Exactamente lo mismo que acontece con todos aquellos productos cuyo ingreso al país está vedado.

Y del refunfuñar se pasa al lloriquear y de esto al amenazar, como es costumbre en los niños mimados

y mal entretenidos á los cuales se quita el pobre muñeco del hijo del portero que en hacer pedazos se gozaban. Que los productores se arruinarán, que los operarios de esos dichos señores quedarán sin trabajo, que los cañaverales serán abandonados, que esto y lo otro y lo de más allá!

¡Valiente modo de ser el de estas gentes! No se si por razón del clima ó la altitud, la pereza es su fuerte. El ajeteo de la faena, pronto los saca de quicio, y nadie intenta empresa alguna, por factible que sea, sin tener antes la seguridad de que á poco andar van á salirle al paso los sacos de dinero rogándole que los coja. Si la producción del café se aumenta en las bodegas de los mercados extranjeros ó en los informes astutos de los inteligentes comisionistas, todo cristiano eleva el grito y abandona el cafetal por inútil para volverlo á cultivar al primer asomo de alza, llevando la pérdida efectiva que ha debido dejar el abandono. Si el dulce se abarata, los cañaverales se arruinan. Y así van todas las cosas de este pueblo que, por lo que llevo visto, no arma pendencias ni realiza hecatombes, porque nadie ha logrado todavía convencerlo de que en ello puede ganarse el oro sin mayor molestia.

Caramba con el maldito espíritu sanchoпанesco que por todas partes aquí se manifiesta montado invariablemente en su histórico y pacífico rucio.

¡Caramba de veras!

Con decir que aquí muy pocos son los que siembran lo que no han de colectar y comer enseguida no más! Plantar un limonero, un aguacate, un mango, un árbol de naranjo, etc. ¿para qué? ¿Para los condenados nietos? ¡Que trabajen ellos si desean regalarse!

Alberto González Soto, Ezequiel Gutiérrez, Federico Peralta y otros ¡cuán pocos! más que se me escapan, no parecen ejemplares de esta

raza. Hasta hay quien los mire con lástima por su manía de estar poniendo altar para que otros digan misa.

¡Habrán personas originales!

\* \*

Eso sí, no se hable de extranjeros, porque ya tienen ustedes exaltada hasta el delirio la fantasía de estos prójimos. Por supuesto, que los tales han de ser rubios, coloradotes é insolentes; han de mascar breva, tener grandes las manos, llevar la cara rasurada, mirarlo todo por encima del hombro y usar sacos enormes y pantalones remangados. Cualquiera destripaterrones que bajo tales auspicios y con semejante indumentaria se presente, tiene que ser un hombre superior, una energía indomable, un carácter avasallador, un alto ingenio. La hospitalidad costarricense entonces se trahea con lo mejor del baúl, abre las puertas de todos los hogares, despabila todas las atenciones y saca á relucir sus homenajes todos. El recién venido cae aquí como de la luna y no encuentra en torno suyo sino brazos tendidos y ojos centelleantes de entusiasmo y lenguas que gritan. ¡Hurra al heroe! ¡Salud al egregio empresario! ¡Bienvenido el infatigable trabajador!

Naturalmente, muy topo ó muy perverso ha de ser el forastero;—ó muy pobre de meollo—para desaprovechar la suerte que al encuentro le sale; y así vemos elevarse esas fortunas colosales y esas reputaciones de leyenda, fabricadas sobre la base de un estímulo gratuito y excesivo que á los pocos, oscuros trabajadores nacionales se niega á todo trance, por el prejuicio hondamente arraigado en la sangre de estas gentes de que de fuera ha de venir todo lo que sea digno de aprecio.

Si se necesita un Director para un Colegio, un obispo para la Diócesis, un Jefe para un Hospital, un instruc-

tor para un ejército, un ingeniero para un puente, un industrial para una fábrica, hay que hacerlo venir del extranjero, así haya que sacarlo de cualquier rincón, y así tenga el país docenas de hombres competentes cuyo valer intelectual está reconocido por la gran mayoría de sus compatriotas. De aquí que el país viva en estas materias en un perpetuo chasco.

Y no se importan también los Presidentes, porque ¡cosa más rara! en llegando á este renglón no hay un sólo costarricense que se considere incapaz de gobernar á sus conciudadanos. Todos son aptos para el caso, desde los modestos empleados de la policía de higiene hasta los pulperos audaces que bien ganado han el presidio por sus sangrientas y abominables fechorías. Y no sólo ellos y los de su casa así lo creen, sino también todos los demás á poco que los interesados logren subirse en un cajón y perorar con énfasis dramático ante las muchedumbres harto fáciles de suggestionar por el desplante callejero. Para la Presidencia de la República sí que á que nadie le niegan aptitudes en esta pseudodemocracia en que la brosa se eleva mientras el mérito efectivo se va al fondo, ignorado y oscuro.

¡Si serán felices estas gentes!

Vaya, que sí lo son!

\* \*

Huroneando, huroneando por esas rinconadas, mucho he pescado de lo que atañe á la vida política y social de esta tierra á la cual voy tomando ley á medida que ahondo en la entraña de sus grandes virtudes y de sus innumerables desaciertos. En este mes de julio, mes de los grandes aniversarios de la libertad, Costa Rica tiene sus destellos de gloria que interesa hoy recordar á la mente olvidadiza de los que mayor interés debieran tener en no olvidarlos.

Fué el 18 de julio de 1884, cuando don Próspero Fernández, con una entereza y un vigor inconcebibles en su época,—que no han vuelto á retornar en el podrido tronco de la presidencia—extrañó del país al obispo y á los jesuitas que entonces, como ahora, conspiraban á la sordina para adueñarse del Poder. Al día siguiente decretó la secularización de los cementerios, el 28 derogó el Congreso la ley que aprobó el concordato, el 30 prohibió el Presidente la colecta de limosnas para el culto católico sin autorización previa del Gobierno y poco después prohibió ciertas procesiones fuera de los templos y quitó á los curas la renta que percibían por la inhumación de los cadáveres. Asimismo el 22 de julio del propio año, el Congreso dió una ley que prohibió absolutamente el establecimiento en el país de órdenes monásticas ó comunidades religiosas, de cualquier clase ó denominación.

Según me cuentan, los enemigos del General Fernández han intentado negarle la gloria que tales actos reflejan sobre su recuerdo, alegando la inconsciencia con que procedió al ejecutarlos por instigación de los hombres que lo rodeaban en esa época; pero es lo cierto que todos esos hombres han desfilaro luego por las alturas del Gobierno y todos ellos, á excepción de don Mauro Fernández, no sólo no añadieron un esfuerzo más digno de encomio á la obra fundamental planteada por don Próspero, sino que han ido minando lentamente el jastial de aquella obra hasta llevarla al extremo de vacilación á que ha llegado. La cobardía y la deslealtad ingénitas en la labor política de los centroamericanos, han ido desnaturalizando el fin de aquel avance liberal hecho ante el aplauso de la nación entera. Por eso duele y pasma el saber que en época reciente un grupo de escritores liberales, con buena fe sin duda, pero con equivocada convicción, tra-

tó con menosprecio la memoria de ese valeroso reformador á quien el país debe el tesoro que está ya á punto de perderse quizás para siempre.

Por fortuna, muchos de los jóvenes que aplaudieron por solidaridad aquella injusta empresa, prontos están á reparar su yerro. La ocasión es propicia para levantar ese estandarte, en frente de la tolerancia gubernativa, mientras la reacción oscurantista mangonea á su antojo haciendo befa de las leyes y de la Constitución de la República.

\* \*

Se me escapó la risa de los labios y, ya lo ven!, el afán predicador se enseñoreó de mi pluma. Os quedo debiendo, lectores bondadosos, la frase alada sarpullida de chistes que tanto os regocija. El tiempo se cansa de ser bueno y hay más días que longanizas. Ya reiremos de nuevo. ¡Ya reiremos!

Sobre todo, ahora que se va á tratar de economías en el tren de empleados que sostiene el erario. Apuesto uno contra diez, á que el hilo, como siempre, va á reventarse por lo más delgado. Bien seguros estarán de no ser tocados, los innumerables parásitos que inundan las oficinas del Gobierno, estorbándose unos á otros á fuerza de estar desocupados. Bien garantizados estarán los que recogen tres y cuatro sueldos sin ganar ninguno.

Como siempre, la economía empezará por la comida del loro. A menos que el joven ministro á cuyo cargo está la empresa, quiera probar la falsedad de aquel axioma de cuyo texto se desprende que en las alturas todos son iguales.

*¡Sursun Corda!*

PABLO ARIZONA

## Vespertina

¡Oh tardes melancólicas de Julio!  
 ¡Oh azules tardes de apacible calma,  
 en que dulce tristeza nos agobia,  
 y en que se sueña, se suspira y se ama!  
 Tardes hermosas de secreto júbilo,  
 de emociones dulcísimas y vagas,  
 azules como el ancho firmamento,  
 dulces, como los ojos de una amada!  
 Tardes en que la brisa juguetona  
 mensajera de besos y fragancias,  
 de la amada agitando los cabellos  
 dorado polvo en su redor levanta.  
 Tarnes en que, de amor el alma henchida  
 quisiéramos besar sus manos diáfanas,  
 y decirle temblando, arrodillados,  
 cuanto se siente, se delira y se ama!  
 Tardes de melancólica tristeza  
 en que sentimos suspirar el alma,  
 como ave inquieta que su canto entona  
 y que quiere volar y abre las alas!  
 Tardes hermosas de delirio inmenso,  
 en que todo responde á nuestras ansias,  
 en que natura todo es armonía,  
 y el corazón solloza como una arpa!  
 Tardes en que á las frentes acarician  
 las vespertinas y olorosas ráfagas,  
 en que se mira el sol en Occidente  
 hundirse entre celajes de oro y grana.  
 ¡Qué dulces estas horas melancólicas,  
 propicias al amor, en que se hermanan

el ambiente, el azul del firmamento,  
 con el secreto afán de nuestras almas!  
 En que todo se ve color de rosa  
 y el corazón en éxtasis se embarga,  
 que renacen las muertas ilusiones  
 y revive en los pechos la esperanza!  
 ¡Qué hermoso debe ser vagar entonces  
 bajo la fresca sombra de las palmas,  
 escuchando la música del campo,  
 y muy quedo la voz de nuestra amada!  
 ¡Y qué bello, después de tanta dicha  
 tenderse en la mullida y verde grama,  
 y soñar, y soñar, mientras nos besan  
 las vespertinas y olorosas ráfagas!  
 El silencio sentir como la noche  
 despliega entre el crepúsculo las alas,  
 mientras se oculta el sol en Occidente  
 entre nubes de púrpura y de nácar.  
 Y en esa hora, solemne y misteriosa,  
 de emociones dulcísimas y vagas,  
 retornar amorosos, lentamente  
 al lecho paternal que nos aguarda...  
 ¡Oh tardes de ilusiones infinitas  
 que aviváis en los pechos la esperanza,  
 en que todo es amor, luz y armonía,  
 y encierra fuego nuestra frente pálida!  
 ¡Oh tardes melancólicas de Julio!  
 ¡Oh azules tardes de apacible calma,  
 en que dulce tristeza nos agobia,  
 y en que se sueña, se suspira y se ama!

G. R. Hall

## La única gloria envidiable

Recuerdo haber leído allá en mis mocedades una traducción de *Mirella*, poema dulce y admirable, capaz por sí solo de haber hecho glorioso el nombre del gran poeta de Provenza, Federico Mistral. Pero qué traducción! Apenas puede ser comparada con ella, y correrían parejas en lo chabacano y absurdo, otra que he visto por allí en manos de algunos de nuestros estudiantes, como libro precioso suministrado á ellos por su maestro, de la incomparable *Atlántida*, producto del ingenio robusto de Jacinto Verdaguer, poeta también regimal por la lengua y universal por el numen, y digno de la apoteosis como el insigne Mistral.

Esas traducciones—caricaturas infames de obras reverenciadas—son un fraude mediante el cual se ponen en almoneda diamantes falsificados, asegurándonos los mercachifles de la literatura que ellos mismos los han tomado con sus manos de la corona real del genio, lo cual no deja de ser cierto, como es cierto también que al ser tocados por ellos, los diamantes se convirtieron en escorias, y lo que en su origen refulgía como el sol, vino á convertirse en una masa opaca, empañada por el manoseo de aquellos alfareros de ladrillería.

Con razón decían los clásicos: *haddutore, traditore*. Andan sueltos por esos mundos algunos profanadores de las obras literarias que en lenguas extranjeras aparecen seguidas de universal aplauso, los cuales se apresuran á trasladarlas á su lengua propia, con la misma habilidad conque pudiera copiar un cuadro de Murillo cualquier pintamonas, dado á ensuciar las paredes con un trozo de carbón.

Pero no tienen la culpa de esas profanaciones los lingüistas de pacotilla. De algo han de vivir ellos que, sin saber á derechas su propio idioma, fueron á aprender algunas frases callejeras de uno extranjero,

cuando los llevó ocasionalmente fuera de las fronteras patrias el ansia de la vagabundería, ó la impertinente intromisión de las autoridades, que tienen la manía de mezclarse algunas veces en los negocios ajenos. La culpa es de los editores y librerías, de esa falange de mercaderes de papel impreso, que lo mismo confeccionan un libro que un paquete de fideos, sin importarles un comino la literatura, dama para ellos desconocida, á la cual no reconocen rango ni virtudes. Que Juan Sinseso traduzca hoy las simplezas de Paul de Kock y mañana *La Leyenda de los Siglos*, para ellos es tarea tan fácil y corriente una como otra. ¿Acaso no se trata de sustituir palabras francesas por palabras castellanas?

Así, por esos caminos es por donde llega corrientemente á nuestra noticia la literatura extranjera, y por ellos vino á mis manos, como dije al principio, la encantadora *Mirella*, que ha conseguido ceñir la frente su excelso genitor, Federico Mistral, con el más fresco y más frondoso de los laureles.

Propusieron recientemente los intelectuales franceses celebrar el aniversario que este año marcara de la primera aparición de aquel admirable poema, y al llegar tal resolución al conocimiento de los demás pueblos de Europa, todos se apresuraron á asociarse al pueblo francés, para concurrir con él á la glorificación del insigne cantor provenzal.

Pero no fueron solamente los poetas, los literatos y los sabios: testas coronadas pidieron se les admitiese á entrar con su incensario, ardiente en gratos perfumes, al recinto donde habría de celebrarse aquella apoteosis en los días últimos de mayo; y las reinas de Portugal y de Rumanía, las princesas Clementina de Bélgica y María de Grecia, el príncipe de Mónaco y otros muchos representantes de sangre real, llevaron á Arles, para adornar el arco triunfal bajo el cual había de pasar glorificado el



Fot. Robert

Adita Fernández de Amaral Murтинho  
y el primogénito de los esposos Amaral Murтинho Fernández



Fot. Valdeavellano

Honorable A. J. de Amaral Murтинho,  
Secretario de la Legación del Brasil en Centro América

poeta, las joyas más brillantes de sus coronas y las más encopetadas empresas de sus escudos.

¿Qué gloria hay en el mundo que pueda ser tan envidiable como esa? Alejandro, César, Carlomagno, Napoleón, pobres hombres!

Quizá sólo hay una gloria de tanta valía como la que ha venido á resplandecer en la frente de Mistral, y él mismo acaba de proclamarla de lo alto de su apoteosis: la de los benefactores y libertadores de pueblos, y para Mistral particularmente la de Bolívar, á quien el poeta consagró en el día memorable de su coronación

el más entusiasta y dulce recuerdo. Al pie del monumento levantado á su gloria, escribió el poeta con su propia mano esta frase: *a la memoire et a la gloire de Bolívar*.

Así de un hemisferio á otro, á través del espacio y del tiempo, deben mantener estrechadas las manos esos hombres privilegiados, á quienes Dios predestina para sembrar en la tierra el bien, y á los cuales glorificamos levantándoles un altar en nuestro corazón, en cuyas aras quemamos el incienso de nuestra admiración y de nuestro reconocimiento.

RAFAEL VILLEGAS

## "EL TROVADOR"

(Por Thomas Moore)

Partió al combate el trovador guerrero  
con luciente broquel, casco y celada,  
se ciñe al peto el tajador acero  
y el arpa lleva por detrás terciada.

¡Tierra de amor! gritó el cantor soldado  
aunque el resto del mundo te abandone,  
un brazo lidiará por tí esforzado,  
y un canto habrá que tu alabanza entone.

Cayó en la lid; su frente siempre erguida  
ni hierros, ni cadenas doblegaron;  
y al expirar, el arpa enmudecida,  
en sus manos las cuerdas estallaron.

No, dijo el bardo, fieros opresores  
no alcanzarán que tu clamor reviva:  
libre cantaste libertad y amores,  
¡jamás tus cuerdas vibrarán cautiva!

E. HALL

## El Dolor y la Belleza

Uno de los grandes arcanos de la filosofía de lo bello, y uno de los problemas más intrincados de la psicología, consiste en explicar cómo lo doloroso, lo cruel, lo despiadado, la emoción desgarradora que provoca sollozos y lágrimas, la pasión que atormenta y atenace, la miseria, la sangre, la muerte, pueden ser elementos estéticos, y cómo de la angustia, del torcedor, del potro del tormento y de la cruz del calvario pueden hacerse obras maestras de arte y monumentos impercederos de belleza.

Que sea bello y todos aceptamos como tal, lo que halaga, lo que sonríe, lo que acaricia; el amor correspondido, la amistad fiel, el patriotismo puro; que cuanto embellece la vida y la acrecienta, y la endulza, nos parezca hermoso, nada más natural ni más lógico.

Pero que con afán incomparable y con verdadero anhelo busquemos, para en él extasiarnos, el dolor punzante y la tortura inaudita, es cosa que parece desafiar á la razón humana y erguir, frente á la meditación y el estudio, la más fría y la más muda de las esfinges.

Acudir presurosos al baile ó al banquete; recorrer la pradera cortando flores y trenzando guirnalda; sacudir el árbol y recoger los frutos; admirar, en el cuadro, el paisaje luminoso, el grupo juguetón de sátiros y ninfas, leer, en el poema, los amores tiernos, las grandiosas conquistas de gloria y de poder; reír, en la comedia, de las peripecias escabrosas y de los chistes espirituales; disfrutar, en la música, del ritmo alborozado y de la melodía expansiva y regocijada, bien está.

Todo eso es belleza, porque es placer y es felicidad.

Pero resentir las altas emociones estéticas ante Laoconte, estrangulado por las serpientes; encontrar be-

lla la espantosa cabeza de Medusa, coronada de víboras; pasarse las horas ante el «Juicio Final» de Miguel Angel, ó devorando los pasajes del «Infierno», de la «Divina Comedia»; gozar con las torturas de Prometeo, con el martirio de Cristo, con las carnicerías épicas; aplaudir, desbordantes de entusiasmo, los dolores de Edipo, las dolientes abnegaciones de Cornelia y las matanzas finales de Hamlet y de Otelo, es cosa horrible que nadie llega á comprender y emoción divina que nadie deja de experimentar.

Cuando Víctor Hugo decía: «Lo feo es lo bello», no parecía decir blasfemia mayor que cuando exclamamos, y si somos lógicos debemos exclamarlo: «Lo cruel es lo delicioso».

Y no hay en esta paradoja degradación ninguna de nuestra sensibilidad ni *degenerescencia* asignable de nuestro espíritu. Todos los hombres, en todas las épocas y en todas las formas imaginables han buscado el dolor para encontrar los más exquisitos goces y, del tormento, han hecho el placer supremo.

En el orden poético son la epopeya, la tragedia y el drama las más altas expresiones del arte y, por su esencia misma, epopeya, tragedia y drama son atormentadores. El arte es una montaña inmensa, en cuya cúspide gime el dolor.

La plástica griega es serena y dulce; pero también, en ocasiones, es dolorosa y despiadada; en cambio, Sófocles, y Esquilo son formidables y hasta brutales. Todo el arte cristiano es una mezcla de éxtasis místicos y de torturas infernales. Bizancio y los puritanos son terroríficos, y apenas el Renacimiento puso una nota dulce y alegre en el tétrico concierto del arte medioeval.

Después, romanticismo, simbolismo, decadentismo, todo es amargo y todo negro en ese arte de caverna. Ningún labio sonríe, ninguna voz canta. Todo gime y ruge; y hasta la

faz de Momo tiene un gesto tétrico y sombrío.

Beethoven desgarró; Chopin disuelve en llanto su poderosa lírica; en Wagner se desencadenan todas las tempestades y palpitan todos los dolores humanos, y las figuras simbólicas de Rodin son cadáveres gigantescos drapeados en mantos fúnebres y trágicos.

¿Por qué amamos el dolor? Más aún: ¿Por qué al lado del sufrimiento encontramos soso é insípido el placer mismo?

Profundo arcano al que ningún pensador ni ningún crítico se asoma sin miedo.

Pero en suma, y por necesario efecto de contraste, amamos el dolor en el arte como amamos la sombra en el cuadro: porque hace resaltar la luz. En el Dante lo único preferido y leído es el «Infierno»; cuando nos habla del cielo, es decir, de lo único puro y de lo único dulce sin mezcla de acíbar, tal parece que el Homero medioeval dormita.

Pero hay algo más que un puro efecto de contraste, ó mejor dicho, hay otra forma del contraste que nos hace buscar el dolor en el arte y reputarlo supremamente bello.

Ante Prometeo encadenado nos sentimos felices de ser libres; ante Medea desdeñada é infanticida, la mujer menospreciada se siente menos desgraciada; ante Cuasimodo y ante Polifemo nos creemos Apolo ó Antinoo. El arte nos exhibe lo peor y, ante eso peor, lo malo que sufrimos nos parece soportable. Leemos las peregrinaciones de Ashavrus arrellanado en una poltrona; mientras los argonautas afrontan las tempestades, nos calentamos junto á la chimenea; y debajo de un copudo fresco, todo verdor y todo frescura, leemos las peregrinaciones judías á través del desierto.

Mientras somos espectadores, el dolor que sufren los actores del drama y el que nosotros mismos, por contagio, resentimos, es un placer,

porque nosotros somos extraños á él. El dolor sólo es doloroso cuando somos los protagonistas del drama; y aun el drama personal se hace dulce y se embellece cuando el tiempo ha extendido sobre él su velo esfumador y vertido en nuestras llagas su perfumado bálsamo.

En suma: el dolor sólo es dolor cuando es actual y personal. Cuando es ajeno, cuando, sobre todo, es fingido y no real, y cuando es lejano, se transforma en verdadero placer porque lo experimentamos á la vez que la impresión de que, ó no lo hemos sufrido, ó no hemos de volver á resentirlo.

DR. M. FLORES

### Bodas fecundas

Unidos por el amor,  
una noche se casaron;  
pobres los dos, se llamaron  
Necesidad y Dolor.

Fué su consorcio fecundo,  
como que de él han nacido  
casi todos los que han sido  
honor y asombro del mundo.

E. SEGOVIA ROCABERTÍ

### NOTAS

**DISTINGUIDO VIAJERO.** — Ayer se embarcó con destino á su patria el señor Doctor don Julián Irías, Ministro de Fomento de la República de Nicaragua.

Durante su corta permanencia en esta capital se le obsequió con dos banquetes que le ofrecieron el Ministro de Honduras y el Ministro de México.

El domingo anterior, y con motivo de su próxima partida, el Doctor

Irías correspondió las finas invitaciones obsequiando un banquete magnífico, servido en el Restaurant «La Europa», á las legaciones de México, Honduras y Nicaragua. Asistieron el Ministro de México, Licenciado Carbajal y Rosas; el primer secretario, señor Nájera; el tercer secretario, Licenciado Godoy; el Magistrado de Nicaragua en la Corte de Justicia Centroamericana, Doctor Madriz; el Ministro de Honduras, Doctor Corleto y el Secretario de la Legación, señor Jerez; el Cónsul de

Nicaragua, Doctor Cruz Polanco; el Cónsul de México, señor Gayón y los particulares Licenciado Cruz Meza; don José Carbajal y Rosas y Doctor Skinner Klée.

Los brindis los inició el Doctor Irías, y con fácil palabra ofreció la fiesta á sus convidados. Le contestó el Licenciado Carbajal y Rosas; y después el Doctor Corleto levantó su copa por Costa Rica, México y los estados de Centro América.

Deseamos muy feliz viaje á nuestro distinguido amigo Doctor Irías.

### SUEÑO

(De Sully Prudhomme)

Una tarde soñé que me decía  
Altivo el labrador: «Si quieres pan,  
Desgarra el seno de la tierra y siembra  
Que yo no quiero alimentarte más»;  
Y el tejedor: «Fabrica tu vestido»,  
Y el albañil: «La llana has de empuñar».

Y al verme solo entre la humana raza,  
Cuyo anatema con furor tenaz  
Por doquiera que andaba me seguía,  
Invoqué de los cielos la piedad;  
Mas al mirar en torno, ví leones  
Que mi senda vinieron á cerrar.

Cuando al fin desperté dudando si era  
La luz del alba sueño ó realidad,  
De la atrevida escala suspendido  
Silbaba alegre el albañil audaz,  
Cual colmenas zumbaban los talleres,  
Y en trigales trocábase el erial.

Mi dicha entonces conocí, y entonces  
A comprender llegué que no hay mortal,  
Ni poderoso ni feliz, que pueda  
La ayuda de los otros despreñar;  
Y desde el día en que aprendí estas cosas  
Amo á la humanidad.

FIDEL CANO

## Bibliografía

«Orthodoxon-Biblion». Números de marzo, abril y mayo. Barcelona.

«Sunset». July. 7th Magazine of the Pacific and of all the far west. San Francisco, Cal. U. S. A.

«Uncle Sani's». Magazine. June 1909. New York.

## Chispazos

¡La crisis! Oh, la crisis!

¡Me río yo de la crisis! Todo el mundo se queja de que las cosechas son malas y los impuestos altos y los víveres caros y la vida insostenible.

Y sin embargo, nunca como ahora se han vendido á torrentes los perfumes de

Rigaud, aun el llamado *Des Rosses*, que es el más fino y más valioso de los que fabrica esa afamada Casa.

\* \*

—Doctor... ¡me ahogo!...

—A ver. Sí, está usted muy grave; pero felizmente existe para curar esa tos un remedio infalible: el *Vino de Terpina* que se vende en la Botica del Comercio.

\* \*

—No pediré la mano de ninguna mujer.

—¿Piensas morir soltero?

—No: pienso pedirles el pie siempre que las calce el famoso *Sabatino*, porque así ostentan un pie primoroso.

\* \*

—Hace un mes estabas calvo, ¿cómo te ha salido esa hermosa cabellera?

—Frotándome con *Rhum Quina* del Doctor Germain.

IMPRESA, PAPELERÍA, ENCUADERNACIÓN Y FOTOGRAFADO DE AVELINO ALSINA

# POMADA + JABON + POLVOS **FILODERMA**

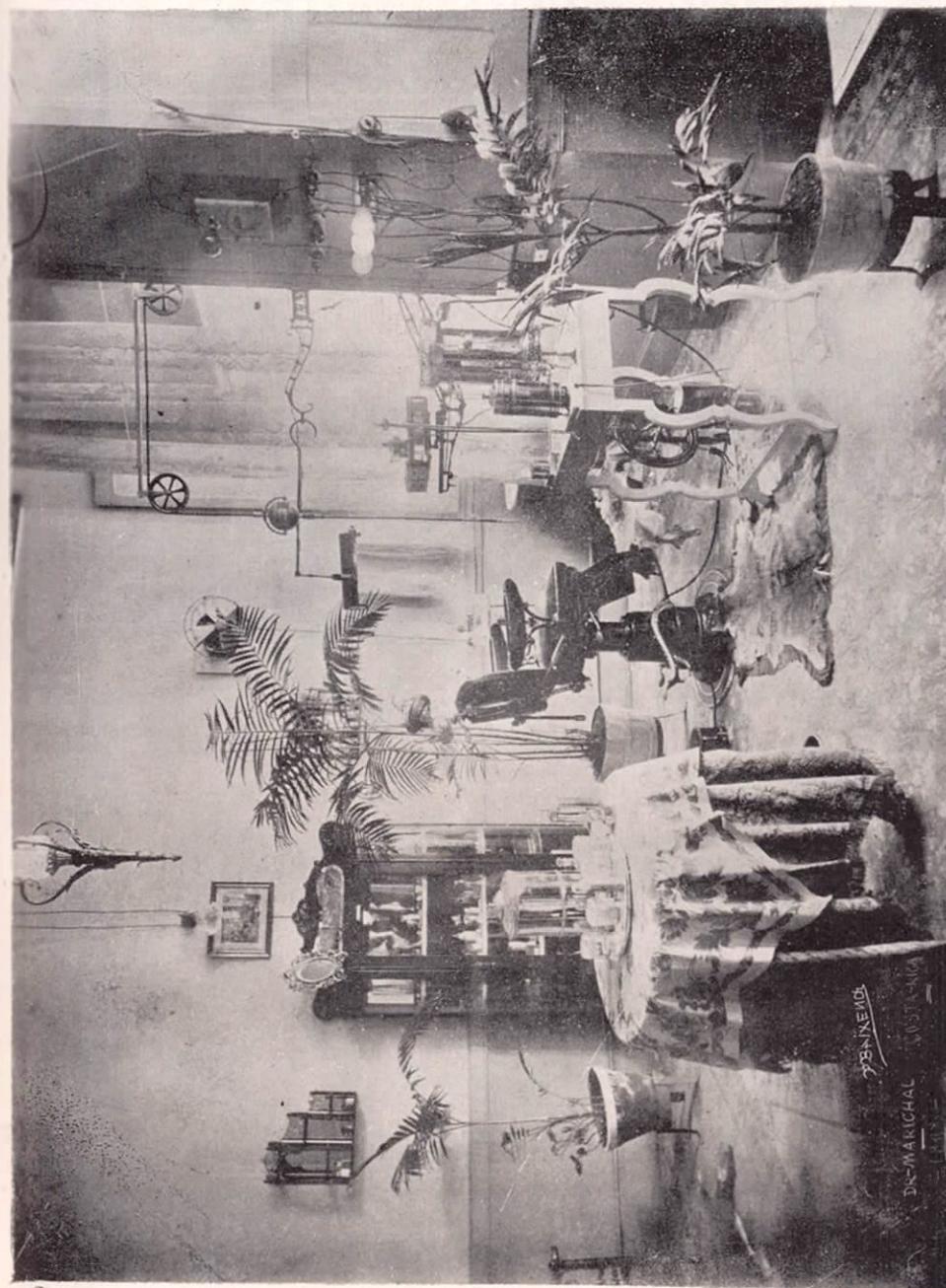
Reconocidas ya, y suficientemente probadas por el país entero las excelencias de nuestra **POMADA FILODERMA**, estaría demás insistir en la recomendación de tan útil é indispensable preparado, auxiliar poderosísimo de la Naturaleza en la mejor de sus creaciones: la hermosura femenina. Queremos hoy simplemente hacer saber á todos los distinguidos lectores de **EL FÍGARO** que nuestro **JABON** y nuestros **POLVOS FILODERMA**, poseen todas las propiedades curativas de la Pomada, y son, además, el complemento de ésta en su acción embellecedora.

**Los Polvos Filoderma** son inofensivos, antisépticos, adherentes é invisibles.

**El Jabón Filoderma** deliciosamente perfumado, blanquea y afina el cutis, y le da frescura y fragancia.

Son estos tres preparados, por su indudable eficacia y por el esmero puesto en la elección de sus componentes, el más valioso homenaje que puede rendirse al gallardo pensil costarricense.

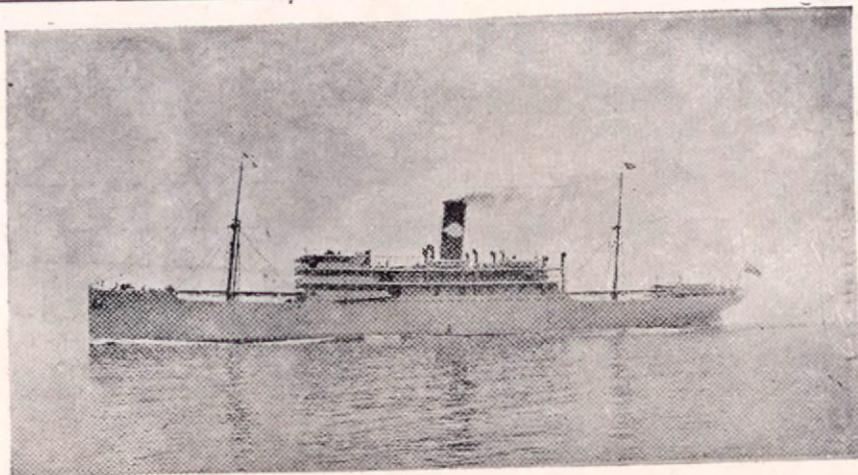
**BOTICA FRANCESA** HERMANN Y ZELEDON



# United Fruit Company

SERVICIO DE VAPORES

NUEVOS VAPORES ♦♦♦ NUEVO SERVICIO



VAPOR CARTAGO

Los vapores **Cartago**, **Parismina** y **Heredia**, especialmente contruídos para el servicio tropical, hacen la travesía entre Puerto Limón, Puerto Barrios y New Orleans. También hay vapores que corren semanalmente entre Puerto Limón y Boston.

Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans ó Mobile, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares dichos tres días.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó Limón, y á los sub-agentes, los señores Sasso y Pirie.

## ELDERS & FYFFES LIMITED

Línea directa de vapores entre Puerto Limón (Costa Rica)  
y Bristol (Inglaterra)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Bristol en 17 días. Salen de Limón cada quincena.

Pasaje de Primera á Bristol. . . . . £ 20  
Pasaje de Primera á Bristol, ida y vuelta. £ 38

A las familias que tomen 4 pasajes enteros se les concede una rebaja del 10 por ciento.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón, y á los sub-agentes Sasso y Pirie, San José.

**E. J. HITCHCOCK, Administrador.**